

HACE CIEN AÑOS

Fallece Emilio Sala

En el mismo año en que el Casino de Madrid celebraría la inauguración de su edificio, fallecía Emilio Sala y Francés, en pleno proceso de creación de las pinturas que

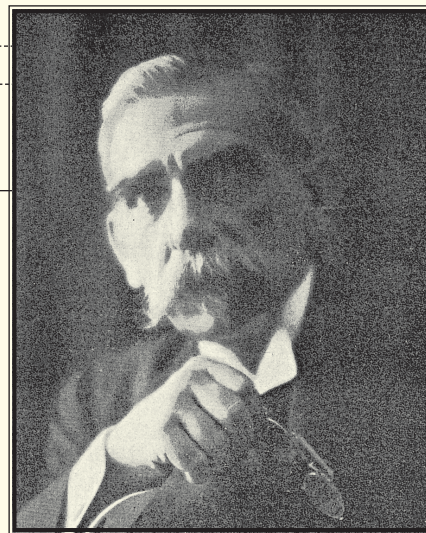


adornarían el Salón Real, una de las “joyas” de la espléndida sede casinista, que, meses después, abriría sus puertas para satisfacción y asombro de los madrileños.

La prensa de la época, dedicó varias páginas al triste óbito de quien era uno de los pintores más reconocidos de las últimas décadas.

En “Blanco y Negro” (“que se honró tantas veces con la firma de Emilio Sala”) acompañaban la triste noticia con una de los últimas fotos tomadas al ilustre artista, así como con una reproducción “de una de las pinturas decorativas del nuevo Casino de Madrid, última obra de Sala”.

“El ilustre pintor, cuya muerte constituye una verdadera pérdida para el Arte Nacional, deja, con su recuerdo, uno de los ejemplos más admirables de laboriosidad y de entusiasmo, virtudes precisas para formar la personalidad de un artista (...) Siempre estuvo dedicado a explorar



nuevos caminos, abandonando los ya conquistados, en insaciable deseo de renovación y perfeccionamiento (...) Porque Sala, desde sus primeras obras y sucesivamente, logró la admiración y el respeto de la crítica y del público, unidos enemigos que el artista ha de vencer con sus dobles armas”

Justas palabras para un gran artista del que el Casino no sólo guarda un admirativo recuerdo, sino que, además, tiene la dicha de conservar algunas de las que, tal vez, fueron sus mejores obras.

Una de las pinturas decorativas del Casino de Madrid, última obra de Sala

Santana Fuentes

Socavones en la Plaza de Oriente

Está claro, al oír la prensa de hace cien años, que los madrileños siempre han “sufrido” lo que supone vivir en una gran ciudad, siempre en obras, siempre en fase de expansión... Así les pasó a los vecinos de la céntrica Plaza de Oriente que, en el otoño de 1910, observaron, aterrados, el inmenso socavón provocado tras el paso de un tranvía. “Se abrió el pavimento en grandes brechas —señalaba un diario madrileño— dejando al descubierto una sima que no puede mirarse sin horror al pensar en las desgracias milagrosamente evitadas”.

“Quien quiera que haya pasado en estos últimos tiempos por esa plaza madrileña, tan popular y tan típica, habrá notado los infinitos desniveles del piso y el paulatino hundimiento de algunos de sus bancos y de sus estatuas”

Realmente, la fotografía, que recoge el comienzo de las obras de reparación, es impresionante.

Pero... de entonces a hoy ¿ha cambiado algo realmente en todo Madrid? Cuando no es por infinitas e interminables obras, es por algún accidente, o por cualquier otro motivo. Pero lo cierto es que, desde siempre, la capital es una especie de socavón inmenso, alrededor del cual crecen toda clase de edificaciones.



Obreros trabajando en la recomposición del trozo hundido en la Plaza de Oriente.

Miguel F.